

si por ellas se hace lo que por sí solas podrían hacer. Dichos filántropos, representáanse con los más fuertes colores el bien que esperan llevar a cabo, y que es cosa positiva y fácil de imaginar.

Pero lo que no se representan es el efecto que va a producir en el espíritu de la nación, efecto invisible y que se acumula poco a poco: así es que la nación no cree en él; o si no lo niega, al menos lo juzga indigno de atención.

Y sin embargo, debieran saber que el carácter nacional se forma bajo los golpes repetidos de los accidentes cotidianos!

Los profesores de los pasados tiempos, que trabajaban con ahinco para arrebatarse a sus discípulos a todas las dificultades, no veían que hacían hombres muy poco capaces de salir de apuros en la vida.

Por el contrario, el profesor de hoy, que enseña al discípulo* a resolver por sí mismo todas las dificultades, lo prepara, y de buen modo, para las que encontrará una vez en el mundo, y que habrá de vencer sin ninguna ayuda; y lo que le fortifica en su creencia es que una buena parte de los hombres más felices en sus empresas son los hijos de sus obras.

Y lo que se aplica a los hombres es aplicable a las naciones: de su educación depende su prosperidad.

* No se trata aquí de chiquillos de escuela primaria,—e. j. r.